

**Consejo de Seguridad**

Distr. general
27 de febrero de 2004
Español
Original: inglés

Carta de fecha 26 de febrero de 2004 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar a la presente el texto del llamamiento dirigido por los refugiados de Jodzhalí a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa con ocasión del 12º aniversario del genocidio de Jodzhalí, perpetrado por fuerzas armenias el 26 de febrero de 1992 (véase el anexo). Le agradecería que tuviera a bien distribuir el texto de la presente carta y de su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador
Representante Permanente



Anexo**Anexo de la carta de fecha 26 de febrero de 2004 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas****Llamamiento de los refugiados de Jodzhali dirigido a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa**

Al dirigir este llamamiento a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, organizaciones internacionales influyentes del mundo, nos proponemos señalar a la atención de la comunidad mundial la verdad sobre el genocidio de Jodzhali, perpetrado por los armenios en la región de Nagorno-Karabaj (Azerbaiyán), y exigir que se realice una evaluación jurídica y política de este sangriento crimen.

Todo el que tenga conocimiento, aunque sea limitado, de la historia de Azerbaiyán sabe que la ciudad de Jodzhali, situada en la región montañosa de Karabaj, es uno de los centros más antiguos de población azerbaiyana. Objetos excepcionales y monumentos históricos únicos encontrados aquí durante las excavaciones arqueológicas realizadas constituyen una prueba evidente de esos hechos.

Los armenios, que en 1978 erigieron un monumento en conmemoración del sesquicentenario de su éxodo del Irán a Azerbaiyán, han venido aplicando una política sistemática de ocupación contra Azerbaiyán con la ayuda de sus aliados extranjeros, con miras a hacer realidad la idea de establecer una “Gran Armenia” a expensas de los territorios históricos de Azerbaiyán y de tiempo en tiempo han perpetrado delitos terribles y horrendos como los asesinatos en masa, la deportación y el genocidio, con objeto de lograr ese objetivo insidioso.

Numerosos documentos históricos demuestran que en los períodos de 1905 a 1907, 1918 a 1920 y 1948 a 1953 millones de azerbaiyanos fueron víctimas en el Cáucaso de la política de depuración étnica y genocidio, y fueron asesinados o deportados de las tierras de sus ancestros.

Una vez más, a partir de 1988, resurgieron las reivindicaciones territoriales infundadas contra Azerbaiyán y reapareció el separatismo armenio, lo que condujo a la instigación de los conflictos en Nagorno-Karabaj, que carece de todo fundamento histórico, étnico y político. En 1988-1989, más de 250.000 azerbaiyanos que vivían en las tierras de sus ancestros en Armenia fueron deportados y cientos de civiles fueron brutalmente asesinados. En consecuencia, Armenia se convirtió en un país monoétnico, tal como lo habían soñado por años los armenios.

Es lamentable que el conflicto de Nagorno-Karabaj, que estalló en 1988, el dominio de los reaccionarios armenios en los territorios de Azerbaiyán y la amarga agonía de los inocentes azerbaiyanos víctimas de esa situación encontraran el silencio indiferente de los antiguos dirigentes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y del resto del mundo civilizado. Los armenios, sintiéndose alentados por esa situación que pudieron explotar, perpetraron actos de genocidio y crímenes históricos sin precedentes contra los azerbaiyanos. El 20% del territorio de Azerbaiyán, incluidas siete regiones adyacentes que no forman parte de la división administrativa de Nagorno-Karabaj, fue ocupado por unidades militares armenias, y más de

1 millón de azerbaiyanos fueron expulsados de sus tierras ancestrales, y 10.000 personas fueron asesinadas, quedaron discapacitadas o fueron tomadas rehenes. Cientos de asentamientos y miles de locales públicos y culturales, instituciones de enseñanza y de salud, monumentos culturales e históricos, mezquitas, santuarios y camposantos fueron destruidos y fueron objeto de actos de vandalismo sin precedentes por parte de los armenios.

La tragedia, los actos de terror y los asesinatos en masa cometidos en los primeros años del conflicto en varias aldeas azerbaiyanas de Nagorno-Karabaj, como Kyarkiyajan, Meshali, Gushchular, Garabagly, Agdaban y por último, Jodzhalí, constituyen crímenes históricos que quedarán como una mancha indeleble en la conciencia de los “humildes mártires armenios”.

Lamentamos amargamente informarles de que, el 26 de febrero de 1992, el genocidio de Jodzhalí se sumó a la lista de la serie de tragedias humanas como Khatyn, Hiroshima, Nagasaki y Song My.

En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, formaciones armadas armenias, con la participación directa del regimiento 366 de la ex URSS, que entonces se encontraba emplazado en la ciudad de Jankendi (Stepanakert), de Nagorno-Karabaj, atacaron desde cinco puntos la ciudad de Jodzhalí en la que vivían aproximadamente 7.000 azerbaiyanos. (Cuando se produjo el ataque había 3.000 habitantes en la ciudad.) Hasta ese momento, Jodzhalí había estado sitiada durante más de cuatro meses y la población padecía la falta de servicios médicos y de alimentos. Había numerosos enfermos, heridos, ancianos, mujeres y niños en la ciudad.

Esa noche, las implacables bandas armenias, con la ayuda de sus aliados extranjeros, devastaron la ciudad de Jodzhalí, que fue incendiada y destruida con el apoyo del armamento pesado del regimiento 366. La población civil inermes fue víctima de una brutal carnicería en que fueron brutalmente asesinados enfermos, ancianos, mujeres y niños. A fines del siglo XX, los armenios cometieron otro crimen histórico, el genocidio de Jodzhalí, que se ha convertido en una mancha para la humanidad. El objetivo de esta infame acción fue eliminar a toda la población de la ciudad. Sin embargo, por pura casualidad, parte de la población de Jodzhalí sobrevivió y fue testigo de los hechos.

Como resultado de este último acto de genocidio, cometido por los armenios contra la población azerbaiyana, el genocidio de Jodzhalí, 613 personas fueron asesinadas y 1.275 civiles fueron tomados rehenes. Hasta la fecha se desconoce el paradero de 150 de los rehenes. Como consecuencia de la tragedia, más de 1.000 civiles recibieron heridas de bala. Fueron asesinados 106 mujeres, 83 niños y 70 ancianos. De las personas que quedaron discapacitadas, 76 eran niños.

Como saldo de este crimen político-militar, seis familias enteras fueron asesinadas, 25 niños perdieron a ambos padres y 130 niños perdieron a uno de ellos. Se cometieron actos de crueldad y ensañamiento contra 56 personas que fueron quemadas vivas y a quienes les arrancaron el cuero cabelludo, les sacaron los ojos y las decapitaron, mientras que a las mujeres embarazadas les clavaron bayonetas en el vientre.

Es difícil concebir que semejantes actos de crueldad y salvajismo sin precedentes hayan sido cometidos por seres humanos en el siglo XX y ante los ojos del mundo. Pero, el mundo debe saber que los autores de ese crimen histórico, perpetrado no sólo

contra los azerbaiyanos sino contra toda la humanidad civilizada, son los “humildes mártires armenios”.

Ya han transcurrido 12 años desde que, nosotros, los habitantes de Jodzhalí, que vivimos como refugiados, hicimos un llamamiento con profundo pesar y también con grandes esperanzas, a todos los pueblos del mundo amantes de la paz y a las organizaciones internacionales. Les rogamos que no permanecieran indiferentes e insensibles ante los desastres y penurias que hemos padecido como consecuencia de la agresión militar armenia. No creemos que organizaciones internacionales de gran influencia en el mundo, como las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como países poderosos amantes de la paz, no puedan obligar a un Estado agresor —Armenia— a respetar la justicia y el orden.

Expresamos nuestra convicción de que la comunidad mundial condenará la agresión militar de Armenia contra Azerbaiyán y contribuirá a promover la integridad territorial de Azerbaiyán, el retorno de más de 1 millón de refugiados a sus tierras natales y la solución pacífica del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán sobre la base de la justicia política e histórica.

Nosotros, los habitantes de Jodzhalí, tomamos conocimiento con profundo pesar de la terrible tragedia ocurrida el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América, que provocó la muerte de miles de personas inocentes. Aunque resulte muy penoso, esa terrible tragedia universal nos recordó el cruento 26 de febrero de 1992, porque los habitantes de Jodzhalí y miles de azerbaiyanos sufrimos en carne propia una desgracia semejante y hoy, viviendo en vagones, tiendas de campaña, cuevas y sótanos, llevamos una vida difícil y atormentada de refugiados.

Nosotros, los habitantes de Jodzhalí, que sufrimos uno de los desastres más terribles del siglo XX, exhortamos a todos los pueblos del mundo a que luchen por la paz y la tranquilidad. Exhortamos a todas las organizaciones internacionales y los Estados influyentes y amantes de la paz a que se movilicen para eliminar las guerras en el mundo y a que luchen por una sociedad mundial libre y feliz, que viva en paz y tranquilidad y prospere cada día más.

Nosotros, los testigos del genocidio de Jodzhalí, al que sobrevivimos de milagro, condenamos enérgicamente todas las formas de genocidio y los actos de terrorismo contra la humanidad y nos dirigimos una vez más a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como a la comunidad mundial progresista, para señalar a su atención la necesidad de que se realice una evaluación jurídica y política del genocidio de Jodzhalí.

Llamamiento aprobado en una reunión de
los refugiados de la región de Jodzhalí,
celebrada el 12 de febrero de 2004

Bakú, 12 de febrero de 2004